

ALELLA

Este pequeño municipio se encuentra en el sur del Maresme, a poca distancia de la costa, a los pies de la cordillera litoral, comunicado por la carretera BP-5002, accesible desde la autopista C-32 o desde la carretera N-II. El actual término municipal comprende, además del núcleo urbano, el barrio de la calle del Canonge y numerosas masías dispersas. El barrio marítimo de Alella de Mar fue agregado al municipio del Masnou a mediados del siglo XIX. Si bien los primeros testimonios de asentamientos son dos sepulturas colectivas de época neolítica así como algunas villas romanas, no se tiene noticia del lugar de *Alela* o *Elella* hasta el año 976. El pueblo siempre estuvo bajo el dominio de la casa real, aunque los señores de la casa de Alella se beneficiaban de parte de los diezmos de su parroquia.

Iglesia de Sant Feliu

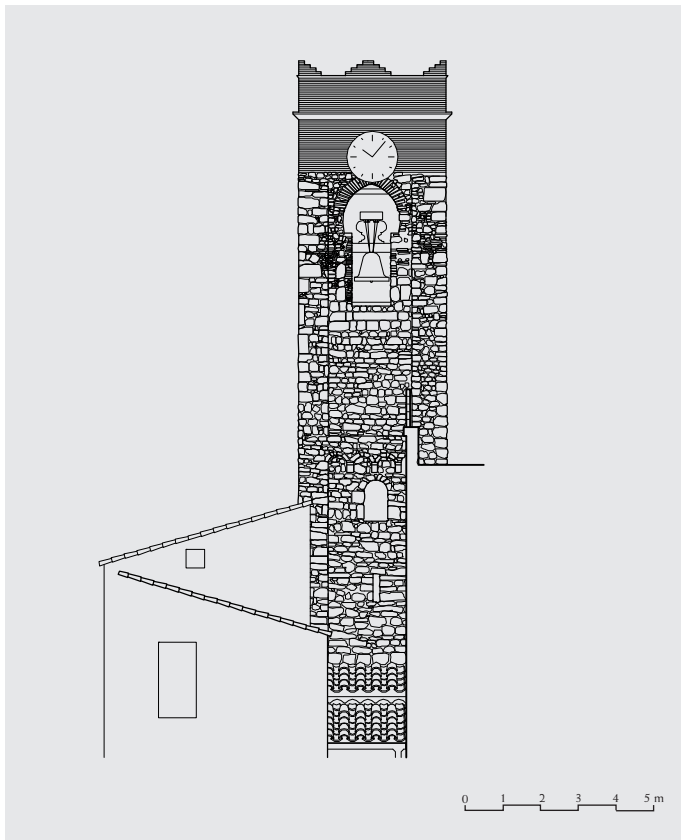
LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT FELIU, que se encuentra en el centro del núcleo urbano de Alella, es mencionada por primera vez en el año 993. Dicho templo fue sustituido por otro a finales del siglo XI o principios del XII. En el siglo XV se amplió el edificio con dos capillas góticas, en la centuria siguiente se pagaron unas obras para remodelar el campanario y en el XVII se incrementó la longitud de la nave, se construyó una fachada barroca y se trasladó el portal gótico al muro este, donde se convirtió en el acceso al nuevo cementerio. Posteriormente, en 1775 se modificó y decoró la parte superior del campanario a raíz de la colocación de dos campanas nuevas. Un siglo más tarde se construyó la capilla del Santísimo y una nueva sacristía. Finalmente, en 1984, se llevó a cabo una restauración de la parte superior del campanario, que desveló la obra románica que había quedado oculta bajo la decoración del XVIII.

Poco queda de la primitiva iglesia románica. A pesar de ello, J. Mas asegura que el edificio era de planta de cruz latina y que las actuales capillas más orientales serían los brazos del antiguo transepto, aunque arqueológicamente no se ha demostrado tal hipótesis. Se ha señalado que en época románica existían dos altares secundarios, lo que reforzaría la afirmación de Mas, pero los primeros documentos que los mencionan no son anteriores a la última década del siglo XIV.

Su vestigio más claramente románico, el campanario, uno de los muy pocos conservados en el Maresme, es una torre de unos 20 m de altura, de planta cuadrada y cuatro pisos, de los que exteriormente solo se distinguen tres. Coronan el segundo piso frisos de arquillos ciegos que descansan sobre ménsulas de sección triangular, de las que una está decorada con incisiones en forma de espiga. Por debajo, en dos de las cuatro caras, se abren sendas ventanas de arco de medio punto. Puede que existiera una tercera ventana en el lado oeste,

Vista general exterior





Alzado oeste



Arquillos ciegos sobre una ventana de la torre

convertida hoy en una pequeña puerta que conduce al espacio entre la bóveda y el tejado. En el primer piso se abren cuatro aspilleras, de las que la norte es la única que no está cegada. La decoración románica del piso superior fue eliminada cuando se construyó el cuarto piso en época gótica y se abrieron unos grandes ventanales para las nuevas campanas. Se accede al campanario por medio de la galería superior del coro, actualmente cerrada a la nave. En el interior, la planta baja del campanario está ocupada por el tramo oriental de la nave lateral sur, que tal vez vino a sustituir a una capilla del transepto románico. El aparejo está constituido por sillares solamente desbastados, colocados en hiladas relativamente regulares.

Según J. Graupera, otro elemento que corresponde al edificio románico es la nave cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntado. La techumbre originaria de doble vertiente se encuentra entre el tejado actual y la bóveda, en parte mutilada cuando en el siglo XIX se colocó un cimborrio con una cúpula. Según este autor, siguiendo las tesis de Mas, la estructura de la iglesia estaba constituida por una nave única con un transepto, en cuyos extremos se hallaban dos capillas laterales, una de ellas situada en la planta baja del campanario. Aunque no es descartable dicha hipótesis, los sillares visibles de la nave principal y de los tramos orientales de las naves laterales, no responden a una factura románica. A pesar de ello, no se puede descartar que bajo el revoque de la bóveda no se esconda un aparejo románico.

La singularidad de Sant Feliu de Alella radica en que se trata de una de las pocas parroquias románicas conservadas en el Maresme, junto con Sant Pere del Riu (Tordera) y Sant Genís de Palafolls. Tan solo en estos edificios y en el monasterio de Sant Pol de Mar se usó una decoración a base de arquillos ciegos entre lesenas, lo que podría ser un indicio de que en el Maresme este tipo de decoración se reservaba para los edificios más importantes, como parroquias y monasterios.

Texto y fotos: MLQR - Plano: JGC

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 473-474; GALERA I ISERN, L. y ARTÉS I LLOVET, S., 1975; GRAUPERA I GRAUPERA, J., 2002, pp. 15-18; MAS, J., 1909, pp. 1-56.